

CAUSALIDAD POR MANIPULACIÓN Y EL PROBLEMA DEL ANTROPOMORFISMO

CAUSATION IN TERMS OF MANIPULATION AND
THE PROBLEM OF ANTHROPOMORPHISM

Wilfredo Quezada Pulido*

Resumen

En este artículo examinamos los antecedentes filosóficos del concepto de causalidad como manipulación y, en particular, presentamos las interpretaciones antropomorfistas que se han hecho de tal concepto. Mostramos la crítica que Woodward ha realizado a las teorías antropomorfistas y las evidentes ventajas que la teoría desarrollada por aquel exhibe frente a las últimas, en especial debido a la base contrafáctica que presupone la teoría de Woodward. A continuación, nos concentramos en algunos defectos explicativos importantes en la teoría de Woodward que conciernen a causalidad singular y argumentamos que tales defectos pueden ser superados si se sistematizan los aspectos modales que se ocultan detrás del contrafactualismo de la mencionada teoría.

Palabras claves: Causalidad, manipulación, antropomorfismo, contrafácticos, posibilidad.

Abstract

In this paper we examine the philosophical tenets behind the idea of explaining the concept of causation in terms of manipulation. We start checking classical anthropomorphist interpretations of that concept and Woodward's criticism of such interpretations. Then, the main advantages of Woodward's own manipulability theory of causation are presented and its essential resort to counterfactual conditionals in order to define causation is closely examined. Finally, we concentrate on some drawbacks of Woodward's theory concerned with singular causation and argue that those problems can be overcome if we develop an account which lays bare in a systematic way the modal assumptions involved in the counterfactuals used by such a theory.

Keywords: Causation, manipulation, anthropomorphism, counterfactuals, possibility.

Recibido: 04.06.08. *Aceptado:* 01.07.08

* Dr. en Filosofía. Profesor del Departamento de Filosofía, Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile. E-mail: wiquezada@yahoo.com

1. Algún contexto histórico

UNA concepción enraizada en el pensamiento antiguo acerca de la causalidad que perdió casi completa visibilidad en el siglo que más se ha preocupado de tal noción, el siglo XX, ha vuelto a adquirir real protagonismo en la escena filosófica casi a fines de aquel mismo siglo. Tal noción es aquella que interpreta el vínculo causal como una proyección de nuestras capacidades para manipular e intervenir nuestro entorno experiencial. Esta forma de entender las causas se puede asociar a aquellas expresiones cotidianas tales como “produce”, “ocasiona”, “genera” o “resulta”, mediante las cuales se pretende describir que la operación de una causa puede compararse con la actuación de un agente al que se le atribuye una responsabilidad por el resultado (el efecto) de lo que ha hecho.

Como se ha hecho notar, tal sentido se encuentra ya en la Grecia antigua, pues para caracterizar su idea de producción causal natural los griegos apelaban a la expresión $\alpha\lambda\tau\acute{\iota}\alpha$ la que, a su vez, emparentaba diferentes usos lingüísticos (por ejemplo de imputación o culpa) que implicaban responsabilidad personal y tomados del derecho natural y de la justicia distributiva (Jaeger 1962, 1. I, c. 9). Tales usos con el tiempo transmigraron a la idea más general de razón o principio de producción del efecto desvinculándose de su trasfondo original y, con ello, dando origen a las concepciones posteriores de causalidad de la filosofía griega clásica, en particular la aristotélica.

2. Teorías contemporáneas

En el s. XX, después de las famosas observaciones descalificatorias de Russell y sus propuestas de reducción funcionalista (Russell 1912, pp. 132ss.), tomó su tiempo para que la noción de causalidad volviese a jugar un rol central en la reflexión sobre los fundamentos de la ciencia y del conocimiento en general. Esta rehabilitación se debió en gran medida a los esfuerzos aclaratorios de filósofos como Nagel y Suppes, entre otros (Nagel 1961, Suppes 1970). Sin embargo, tal esfuerzo de rehabilitación, cuyos frutos podemos constatar ahora al observar una variedad de nuevas concepciones de causalidad, probabilistas, contrafácticas, fisicalistas, etc. (cf. Sosa y Tooley 1993, Quezada 2002), aparentemente no consideró –

dados sus presupuestos humeanos innegables— de igual valor reincorporar las concepciones antropomórficas originales. No obstante, no es difícil encontrar autores en este período que intentaron reflotar las visiones causalistas de base antropomorfista.

a. Collingwood y las intuiciones básicas

En su *An Essay on Metaphysics* (Collingwood 1940), Collingwood rescata por primera vez en el s. XX las nociones antropomorfistas de la causalidad que ya habían considerado los griegos. Sin embargo, Collingwood tuvo cuidado de distinguir sentidos de manipulación estrictamente antropomórficos de otros que no lo son. Así él distinguió tres sentidos del término causa dependiendo de las ciencias en las que estemos buscando causas:

- i. En ciencias históricas: aquello que es causado es el resultado del acto libre y deliberado de un agente conciente y responsable, y causar a este agente a realizarlo significa darle un motivo para hacer aquello (Collingwood 1940, p. 285).
- ii. En ciencias prácticas de la naturaleza: aquello que se causa es un evento en la naturaleza y su causa es un evento o estado de cosas que produce o impide que podamos producir o impedir otro evento (Collingwood 1940, pp. 296-7).
- iii. En ciencias teóricas de la naturaleza: aquello que se causa es un evento o estado de cosas y su causa es otro evento o estado de cosas tal que (a) si la causa ocurre o existe, el efecto debe ocurrir o existir incluso si ninguna condición adicional se presenta, (b) el efecto no puede ocurrir o existir a menos que la causa ocurra o exista (Collingwood 1940, pp. 285-6).

Se advierte entonces que (i) es esencialmente antropomórfico mientras que (ii) presupone cambios desde un estado de cosas a otro pero desde la perspectiva de un agente que busca controlar y/o manipular el ambiente natural. En cambio (ii) sugiere que las causas son eventos naturales incondicionados por acciones de agentes sobre el ambiente natural. Finalmente, Collingwood sugiere que (i) se diferencia de (ii) y (iii) por el hecho que los dos últimos suponen que las relaciones causales se explican mediante regularidades empíricas mientras que en las ciencias históricas la explicación

apela a razones (motivos/creencias) de los agentes como causas de las acciones.

b. Bunge y las teorías de producción genética

A fines de los años 50 M. Bunge (Bunge 1961) propone entender la causalidad utilizando conceptos vinculados a intervención y producción, aunque no necesariamente antropomórficos. Según Bunge

[...] lo que necesitamos es un enunciado que exprese la idea [...] de que la causación, mucho más que una relación, es una categoría de conexión genética y por tanto del cambio: o sea una forma de *producir* cosas nuevas aunque sólo sea en número, a partir de otras cosas [...] carácter dinámico de la conexión causal que la fórmula humeana deja de lado (Bunge 1961, p. 58).

Y contra Hume, sostiene que tal enunciado debería expresar entonces que “el efecto no es simplemente *acompañado* por la causa, sino que es *engendrado* por ella, en conformidad tanto con el uso ordinario como con el científico” (Bunge 1961, p. 59).

c. Von Wright y las teorías de agency

Empero será G. H. von Wright (von Wright 1979) quien impulsará la primera defensa vigorosa de esta concepción en tiempos recientes al conectar sistemáticamente la idea de acción y producción causal¹.

En opinión de von Wright “no podemos entender la causación [...] sin acudir a nociones relativas a la producción de cosas y a la intervención intencional en el curso de la naturaleza” (1979, p. 89). Para ello von Wright introduce la distinción entre hacer cosas y dar lugar u ocasionar cosas, de manera que lo hecho corresponderá al resultado de la acción (la causa) y lo ocasionado a las consecuencias de ella (el efecto) y la relación entre ambos –el resultado y las consecuencias– será condicional (de condición suficien-

¹ Otros antecedentes, estrechamente emparentados a manipulación e intervención, se pueden encontrar en Gasking 1955.

te). Esto indica que, aunque la relación entre la acción y su resultado sea intrínseca (sin el resultado la acción no se ejecuta) la relación entre la causa y el efecto es extrínseca y por tanto siempre relativa a la esfera de razones, motivos e intenciones que guían la acción humana (von Wright 1973, p. 121). Esto implica, en la medida que tales motivos o razones explican la acción, un compromiso inevitable con consideraciones pragmáticas, con un grado no menor de antropocentrismo y con cierto teleologismo, de los cuales von Wright en particular no pretende liberarse (von Wright 1973, p. 123). Estas implicaciones pueden considerarse por tanto rasgos típicos de las teorías de la causalidad por acción humana deliberada (*agency theories*).

d. La teoría de Price y Menzies de cualidad secundaria

Una formulación más refinada de esta clase de teorías es propuesta posteriormente por Price y Menzies (Price y Menzies 1993). Estos autores, siguiendo en parte a von Wright, sostienen que nociones como la de manipulación por un agente humano pueden ser entendidas con independencia de la noción de causación misma, es decir, son previas a esta última. En consecuencia la causalidad, concebida en el contexto de *agency*, puede ser entendida simplemente como “algo análogo a una cualidad secundaria”, como el color (Price y Menzies 1993, p. 189). Se sigue entonces que la causación puede ser explicada totalmente en términos de acción manipulativa. Para dar sustento a este reductivismo causal Price y Menzies apelan adicionalmente a nuestra “experiencia personal directa de hacer una cosa y, con ello, lograr otra” (Price y Menzies 1993, p. 194), la que obviamente debería fundar nuestra comprensión de la causación. Por otro lado, para evitar el posible determinismo que puede derivar de posiciones como las de von Wright u otros, Price y Menzies sugieren que la definición de causalidad como manipulación debe estar sostenida en un análisis probabilístico de aquella, en términos del concepto de “probabilidades de agente” (Price y Menzies 1993, p. 190). Finalmente, para evitar la objeción más obvia al antropocentrismo que fluye de las teorías de *agency*—y en todo caso ya anticipada por von Wright (cf. von Wright 1979, p. 98)—según la cual si tales teorías fuesen correctas no podrían existir relaciones causales en tiempos y lugares en donde no existiesen agentes para llevar a cabo las acciones correspondientes, Price y Menzies hacen notar que la noción de *agency* o de dependencia-de-agente es

claramente disposicional y por tanto implica una base contrafáctica, tal como la que implican las teorías de color (Price y Menzies 1993, p. 198)². Si ello es así, tal noción no requiere que las acciones manipulativas se hayan realizado efectivamente en el mundo actual sino simplemente postular que existe una relación causal entre dos eventos si y sólo si es verdad que si un agente *estuviese* presente y libre en las circunstancias del caso *él podría* dar lugar al primer evento como un medio de producir o dar lugar al segundo evento. Esta característica indica un aspecto interesante y tal vez sorprendente de toda teoría manipulabilista (ya sea de *agency* o no): su compromiso con nociones modales.

e. La crítica de J. Woodward de las teorías de *agency* y el problema del antropomorfismo

Pese a la plausibilidad inicial de las concepciones reseñadas anteriormente, ellas están sujetas a varias dificultades obvias. J. Woodward, en la obra más importante sobre causalidad como manipulación escrita los últimos años (Woodward 2003), las ha formulado con claridad. En primer lugar, las teorías de *agency* parecen incompatibles con cualquier naturalismo, en la medida que este presuponga nociones causales independientes en su interior (Woodward 2003, p. 123). En segundo lugar, su antropocentrismo irreducible puede implicar grados importantes de subjetivismo y relativismo. Esto último es explícitamente reconocido por Price y Menzies quienes, sin embargo, no lo consideran una consecuencia “indeseable” sino más bien natural (Price y Menzies 1993, p. 199). No obstante, como hace notar Woodward, se ha de reconocer que tales rasgos parecen claramente incompatibles con el trato objetivo que la ciencia otorga normalmente a las relaciones causales. En tercer lugar, su reductivismo causal basado en experiencias personales de manipular el mundo impide a Price y Menzies dar una explicación plausible de causas inmanipulables tales como la fricción de dos placas tectónicas que dan origen a un terremoto. Pese a su apelación a nociones tales como modelación artificial para resolver este problema, Woodward argumenta convincentemente que estos autores estarán obligados, al caracterizar esas no-

² Esta respuesta también fue anticipada por von Wright, cf. von Wright 1979 pp. 84-85 y 96-97.

ciones, a admitir aspectos intrínsecos y, por tanto, objetivos de la relación causal, los que definitivamente no pueden depender de los agentes (Woodward 2003, p. 125). Finalmente, de acuerdo a lo anterior es obvio también que el reductivismo causal de Price y Menzies reposa enteramente en las bases empiristas de la filosofía de Hume de la causalidad, sólo que las experiencias básicas no se corresponden, en el caso de los primeros, con (experiencias de) sucesiones regulares sino con nuestras actuaciones como agentes. Woodward rechaza que esta clase de concepciones humeanas de adquisición de conceptos puedan hacer justicia a la compleja forma en que nuestra mente y nuestros intereses modelan el concepto de causación (Woodward 2003, p. 126). Todo esto, por lo tanto, lleva a Woodward a declarar que las concepciones de *agency* no resultan una base adecuada sobre la cual construir una teoría de causalidad entendida como manipulación o intervención.

4. La teoría de Woodward: sus virtudes

A continuación especificaremos entonces las virtudes e implicaciones mayores del sofisticado libro de Woodward. Antes de hacer esto es importante enfatizar que, aunque el trabajo de Woodward está claramente emparentado con la tradición ya reseñada, guarda también claras vinculaciones con el trabajo de otros fundamentales filósofos de la causalidad que no comparten expresamente la visión de *agency*, como N. Cartwright (Cartwright 1979, 1983) o I. Hacking (Hacking 1983). Sin embargo, como han hecho notar también varios autores en el área, sólo la concepción de Woodward logra conciliar de manera admirable un tratamiento formal del conjunto de las nociones relativas a manipulación con una profunda revisión y defensa de sus implicaciones filosóficas (cf. Quezada 2007a).

a. Su solidez formal

En primer lugar, Woodward encuentra el sustento formal de su teoría de manipulación (TM de aquí en adelante) en el trabajo desarrollado independientemente por Clark Glymour y sus colaboradores (Spirtes, Glymour *et al.* 1993) y Judea Pearl (Pearl 2000). El trabajo de Glymour y Pearl se enmarca dentro de un programa de justificación de la inferencia causal ba-

sado en metodología estadística que permite correlacionar datos. Esta metodología analiza, utilizando grafos acíclicos dirigidos (GAD) y ecuaciones estructurales del tipo $Y = F_Y(X_1, \dots, X_m)$, cómo se alteran las variables de las correlaciones involucradas cuando se introducen cambios (decisiones, intervenciones, etc.) desde el exterior. Woodward ha dedicado un gran esfuerzo a explicar cómo la visión basada en GADs puede ser usada para fundar una visión de manipulabilidad.

b. Su antirreductivismo y su modalismo

En segundo lugar, la explicación anterior deja claro que la concepción de causalidad de Woodward, por oposición a las ya reseñadas, es antirreductivista, lo que supone una distancia respecto a la filosofía humeana. Además muestra que tal explicación pone a su base conceptos modales como el de intervención posible. Por otra parte, es claro que aparece en ella una evidente circularidad. La relación causal se explica mediante intervenciones pero para explicar estas últimas se necesita recurrir a causas (en particular causas directas) y al concepto modal de posibilidad. Pese a esto, Woodward argumenta que tal circularidad es virtuosa y no viciosa. Él recomienda simplemente “elucidar” o “iluminar” nuestras intuiciones causales formuladas en el lenguaje cotidiano mediante el concepto intuitivamente accesible de intervención. En sus palabras su teoría “sostiene que podemos comprobar o elucidar que **C** causa **E** apelando a lo que le sucederá a **E** bajo una intervención sobre **C**. La noción de intervención es ella misma una noción causal [...] pero las relaciones causales a las que necesitamos apelar al caracterizar lo que significa para **I** ser una intervención sobre **C** son diferentes de la relación causal entre **C** y **E** que estamos intentando caracterizar” (Woodward 2003, p. 22).

c. Su objetivismo

En tercer lugar, cuando intentamos esclarecer el contenido de las afirmaciones causales usando la terminología de intervención y control se despliega el fundamental valor práctico de la concepción de Woodward. Woodward quiere mostrar cómo es que causamos que las cosas ocurran, en cualquier esfera (física, social, etc.) que imaginemos tales cosas, y por qué cotidiana-

mente recurrimos a las explicaciones que recurrimos para explicar tales ocurrencias (Woodward 2003, p. 7). Una implicación que le aporta un *plus* fundamental a esta concepción es que, aun siendo eminentemente práctica, no está contaminada aparentemente con el subjetivismo o el antropomorfismo de las teorías de *agency*. De esta manera, TM parece garantizar una apertura a la objetividad: su concepción de manipulación hace claro espacio a la idea de que las afirmaciones causales pueden ser verdaderas incluso si los seres humanos carecen de la capacidad para manipular las causas (es decir, sin apelar al concepto de acción humana deliberada) y, con ello, de provocar los efectos deseados, incluso cuando la manipulación de las causas es nomológicamente imposible (por ejemplo, porque los hechos a explicar están en nuestro pasado remoto u ocurren en el universo a gran escala; cf. Woodward 2003, p. 10). Vista desde esta perspectiva entonces, la teoría de Woodward parece superior por ejemplo a la teoría de Price y Menzies.

d. Su contrafactualismo

En cuarto lugar, como de alguna manera se anticipaba en la primera observación acerca de grafos causales y en la inmediatamente anterior sobre posibilidades irrealizables, TM permite introducir relaciones contrafácticas en el razonamiento causal. En otras palabras, la explicación intervencionista en términos de grafos y ecuaciones hace claro que lo que queremos estudiar es qué cosas *ocurrirían si llevásemos a cabo* intervenciones, es decir, TM estudia intervenciones no actuales sino contrafácticas (aun cuando aquellas permitan a su vez explicar *causación actual*). Obviamente, como se dijo, no es fundamental que todas de tales intervenciones puedan realizarse, basta que ellas sean al menos posibles. Por otro lado, Woodward argumenta insistentemente a lo largo de todo su libro (caps. 2, 3, 5 y 8) que su TM contrafáctica es preferible a la bien conocida teoría de causalidad contrafáctica de D. Lewis (Lewis 1973). La razón básica para reclamar superioridad en este caso es la comparación entre los estándares aprioristas e idealizados de similaridad entre mundos posibles sobre los cuales se construye la evaluación de los contrafácticos lewisianos y los parámetros prácticos y concretos dados por nuestras experiencias de intervención y control sobre los cuales se evalúan los contrafácticos intervencionistas. Además, dada esta ventaja, TM no genera el conocido problema de “causalidad excesiva” o *profligate*

causation (cualquier evento podría contar como causa de otro, con la sola excepción de aquellos que cuentan para impedir este último) que aquejan a la solución de Lewis (cf. Menzies 2004).

En quinto lugar, TM explica el rol de la inferencia causal en experimentación de una manera transparente: mostrando cómo se conectan las intervenciones con el importe contrafáctico de los enunciados causales, pues el diseño experimental no es más que una afirmación respecto a lo que sucedería a ciertas variables (los efectos) si se hicieran ciertas manipulaciones a otras tantas variables (sus pretendidas causas). Este experimentalismo es una de las fuerzas verdaderas de la concepción total de Woodward y una razón crucial para considerarla una teoría que busca extraer las explicaciones causales a partir de nuestro trato directo con el mundo físico y no-físico.

Resumimos las características filosóficas de TM más relevantes: a). antirreductivismo causal; b). objetivismo de las manipulaciones; c). contrafactualismo causal; y d. experimentalismo. Estas virtudes hacen de la teoría de Woodward la mejor expresión del manipulabilismo causal contemporáneo.

4. La teoría de Woodward: Sus defectos

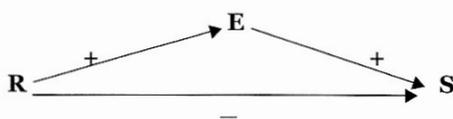
Pese a sus grandes virtudes persisten en TM algunos problemas no menores, como se ha hecho ver por algunos de sus críticos (cf. Quezada 2007a). Los dos más importantes que quisiera destacar aquí tienen que ver con causación actual o singular y con omisiones³.

a. Causación actual y el problema de la transitividad

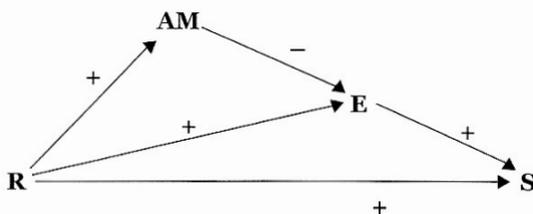
Un desafío clásico para cualquier teoría de causación actual es preservar la transitividad de la relación causal filtrando las causas reales y descartando las aparentes. En principio TM permite hacer esto. Por ejemplo, supóngase

³Otras dificultades conciernen a relaciones físicas que implican acción recíproca, ambigüedad de inferencia causal vs. explicación causal y leyes fundamentales vs. leyes fenomenológicas (cf. Quezada 2007a).

que una roca que cae súbitamente en la ladera de una montaña obliga a un montañista, que se encuentra en el trayecto de la roca, a hacer un movimiento súbito de esquite de la roca para salvarse. Esto nos obliga a decir que el esquite (E) fue la causa de la salvación (S) del montañista pero ello nos llevaría a decir –en acuerdo estricto con transitividad– que la caída de la roca (R) fue la causa de la salvación del montañista, que no parece intuitivo. Un GAD de la situación en cuestión es el siguiente:



La forma en que TM filtra R aquí pasa por satisfacer el siguiente test: examine cada ruta causal creada entre dos variables manteniendo fijos en sus valores reales las variables de la otra ruta y chequee si una intervención en la variable predecesora en el GAD conlleva una variación en la variable sucesora. Esto deja claro que, si variamos R, es decir, la hacemos falsa, S no se alterará. De lo que se sigue que R no es su causa real. No obstante, podríamos complicar artificialmente el caso del montañista de manera que el test de Woodward no impida el paso R-S. Si, en la misma situación, admitimos una posibilidad “milagrosa”, por ejemplo, que un árbol apareciera cayendo desde la nada inmediatamente después del avistamiento de la roca por el montañista y la trayectoria de su caída fuera justamente (por las razones que se quiera invocar) en la dirección de la cabeza del montañista, entonces TM nos llevará inevitablemente a decir que la caída de la roca causó que el montañista se salvara pues aquella se atravesó en la misma dirección que el árbol⁴. En términos de grafos podemos ver que la situación cambia a la siguiente:



⁴ Esta es una variante de un ejemplo formulado en Hall 2004.

b. El problema de las omisiones

Un ejemplo del problema de las omisiones es el siguiente. Si un médico que cuida pacientes por la noche en un hospital conoce la necesidad de que un paciente tome un antibiótico cuando se presenta una crisis derivada de su enfermedad y no lo hace por negligencia, entonces, al menos intuitivamente, declararemos que su omisión causó el deceso del paciente. Por otro lado, si una persona X quien ha venido por la noche a visitar a un pariente con la misma condición que el primer paciente, y quien conoce, por ello mismo, la necesidad de administrar el mismo medicamento, se encuentra con la crisis del primer paciente y no le administra el antibiótico, no quisiéramos declarar que su omisión causó la muerte del paciente. Sin embargo, ya que las relaciones causales en TM expresan dependencias contrafácticas intervencionistas (en otras palabras, sabemos que la sobrevivencia del primer paciente dependería contrafácticamente de que X le administre el medicamento de la misma manera como dependería de que se la administre el doctor) y ya que dicha teoría acepta además omisiones como variables con importe causal, entonces nos veremos obligados a aceptar que la omisión de X tiene importe causal.

c. problema mayor

Finalmente, los dos problemas anteriores hacen claro que en TM se puede incubar una inconsistencia mayor pues afectan su propósito fundamental: utilizar contrafácticos intervencionistas, basados formalmente en relaciones causales generales (*type causation*), para explicar causación actual (*token causation*) (cf. Woodward 2003, sec. 2.7). Los anteriores resultados sugieren entonces que TM puede enfrentar una limitación esencial.

5. La solución de las “posibilidades serias” propuesta por Woodward y sus problemas

La solución que ofrece Woodward para resolver estos casos complejos se corresponde con el modalismo que fluye del intervencionismo: introducir

un concepto modal que servirá para estimar y seleccionar variables de un conjunto dado y desechar entonces las variables intuitivamente no-causales. Este concepto es el de *posibilidad seria* (PS en adelante). Para ello debemos imponer, previamente a emitir el juicio causal respectivo y seleccionar nuestras variables, el requisito de considerar sólo aquellas posibilidades que, de acuerdo al contexto particular considerado, contarían para construir nuestros grafos causales. Así, descartaremos como PS, desde el punto de vista físico, los árboles que aparecen milagrosamente, en el primer caso, y, desde el punto de vista normativo, las acciones de los acompañantes de pacientes que transitan por hospitales de noche en el segundo caso. En cambio, son PS las caídas normales de rocas o las acciones de médicos responsables por el cuidado de pacientes.

Como hemos argumentado en otro lugar (Quezada 2007b), la excesiva simplicidad de esta solución la volverá ineficaz. En primer lugar, ya que el objetivismo en la selección de algunas PS descansa en conocimiento fáctico acerca del mundo, y ya que los teóricos de *agency* también reclamarán para sus explicaciones el mismo conocimiento (Menzies y Price 1993, pp. 201-202), resulta fundamental, para los defensores de TM, mostrar que todas sus selecciones objetivas de PS (relativas a ese conocimiento) lo son en la medida que no presuponen consideraciones dependientes de agente. Este es un desafío mayor que, como hemos mostrado, no puede ser satisfecho sin que TM pierda gran parte de su sentido: sólo serían aceptables como leyes, leyes fundamentales, y se perderían las omisiones como factores con importe causal. En segundo lugar, si lo anterior no puede ser satisfecho, entonces la opción radical es admitir que las únicas selecciones objetivas de PS son aquellas selecciones que pueden garantizar no-realizabilidad de las manipulaciones, en acuerdo con el anti-antropomorfismo de la teoría. Esta opción tampoco parece fácilmente defendible pues la no-realizabilidad por un agente es un criterio modal absoluto y a priori y con él tampoco recuperamos las omisiones⁵. Por tanto, una concepción de causalidad singular sobre la base de PS parecería bastante implausible (cf. Beebe 2004).

⁵ Para ejemplos de este tipo, cf. Hart y Honoré 1985.

6. Delineando una posible solución a los problemas de causación singular de TM

Estamos convencidos que se puede preservar lo más valioso del manipulabilismo causal –expresado en TM o en teorías semejantes– como una teoría de causación actual si se replantean sus bases modales. Ello significará reemplazar el concepto filosóficamente frágil de PS por uno explicativamente mucho más robusto que permita discriminar, dada una situación causal, los *factores de intervención posibles* (FIP) que guardan genuina relevancia causal de los que no la tienen. Con el propósito de llevar a cabo esto se pueden explorar a nuestro juicio tres alternativas, todas las cuales exigirán estudio detallado:

- a) La selección de FIP mediante principios conversacionales pragmáticos griceanos (Lewis 2000).
- b) La selección de FIP mediante análisis contrastivo de preguntas de *por qué... más bien que...* (Van Fraassen 1980, Garfinkel 1981).
- c) La selección de FIP mediante criterios de similaridad de mundos que sean sensitivos al contexto.

Aunque las dos primeras alternativas tienen importantes virtudes para ser recomendadas, nosotros creemos que la última, basada en sugerencias tomadas de la semántica de esferas de Lewis (Lewis 1973), de la idea de hacer-diferencias (*difference-making*) de Mackie (Mackie 1974) y de la idea de modelo causal de Menzies (Menzies 2004), es la propuesta que permite resolver de manera más completa la mayoría de los problemas más serios que enfrenta la explicación de la causación singular en el contexto del manipulabilismo.

Para ello proponemos introducir un concepto alternativo de mundo posible: el concepto de *mundo de regularidad acotada*. Estos mundos por tanto no son físicos ni lógicamente máximos. Sin embargo, implican regularidades legaliformes *ceteris paribus*, regularidades normativas o psicológicas, etc., e incluso convenciones culturales, las cuales permiten generar modelos causales que conceptualizan situaciones particulares. Más importante aún, son estos mundos los que permiten aceptar intervenciones externas. Semánticamente, los modelos causales generan esferas de similaridad

de mundos que especifican contextualmente los mundos que permanecen estables bajo las mismas regularidades acotadas y que se convierten en las condiciones de fondo cuando ocurren intervenciones externas. Las esferas determinan indirectamente entonces el dominio de los FIP. Por otro lado, cuando ocurre una intervención que no pertenece al conjunto contextual de los FIP y, por tanto, que no puede ser ajustada mediante la revisión de la esfera de manera de explicar el efecto, entonces esta concepción permite reconceptualizar contextualmente la situación con una nueva esfera y, por tanto, con un nuevo dominio de FIP⁶. Esta reconceptualización puede llevar entonces a que las mismas condiciones puedan convertirse también en causas o a que modifiquemos radicalmente las condiciones y las causas. La reconceptualización por tanto puede ser tan amplia como para permitir omisiones y prevenciones como parte de FIP.

Implementada de la anterior manera, creemos que una visión basada en mundos de regularidad acotada permitiría explicar la mayoría de los problemas que enfrentan las teorías manipulabilistas de causalidad singular, esto es, transitividad, omisión y prevención. En particular, permitiría resolver en general el problema de la causalidad excesiva que se deriva del apriorismo y la falta de sensibilidad al contexto de la teoría original de Lewis, al distinguir claramente en cada situación entre condiciones y causas. El empuje final de nuestra actual investigación radica entonces en delinear en detalle estas explicaciones y especificar cómo se pueden aplicar a cada uno de los casos problemáticos antes indicados.

Referencias bibliográficas

- Beebe, H. (2004). "Causing and Nothingness" en Collins, J. *et al.* (eds.) *Causation and Counterfactuals*.
- Bunge, M. (1961). *Causalidad. El principio de causalidad en la ciencia moderna*. Buenos Aires: EUDEBA (edición original: (1959) Cambridge MA: Harvard University Press).

⁶ En esta concepción, el mundo actual no puede jugar un papel fundamental en las esferas de similitud por supuesto que en ellas no se pueden presentar intervenciones en relación a las regularidades acotadas que las constituyen. Pero el mundo actual es donde obviamente ocurren las intervenciones. Por tanto, en este sentido, esta concepción causal puede dar pie a un tipo de actualismo de mundos más bien debilitado.

- Cartwright, N. (1979). "Causal laws and effective strategies". *Noûs*,13: pp. 419–437.
- _____ (1983). *How the Laws of Physics Lie*. Oxford: Clarendon Press.
- Collins, J., Hall, N. y L.A. Paul (eds.) (2004). *Causation and Counterfactuals*. Cambridge MA: The MIT Press.
- Collingwood, R. G. (1940). *An Essay on Metaphysics*. Oxford: Clarendon Press.
- Garfinkel, A. (1981). *Forms of Explanation: Rethinking the Questions in Social Theory*. New Haven: Yale University Press.
- Gasking, D. (1955). "Causation and Recipes", *Mind* 64, pp. 479-87.
- Hacking, I. (1983). *Representing and Intervening*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hall, N. (2004). "Two concepts of Causation" en Collins, J. *et al.* (eds.), *Causation and Counterfactuals*. Cambridge MA: The MIT Press.
- Hart, H., y A. Honoré (1985). *Causation in the Law* (2d ed.). Oxford: Clarendon Press.
- Jaeger, W. (1962). *Paideia*. México: F.C.E.
- Lewis, D. (1973). "Causation" en Lewis, D. (1983) *Philosophical Papers*, v. II, pp. 159-72.
- _____ (1983). *Philosophical Papers*, vol. II. Oxford: Oxford University Press.
- _____ (2000). Edición especial de *Journal of Philosophy* y reimpresso en Collins, J. *et al.* (eds.) (2004) *Causation and Counterfactuals*.
- Mackie, J. (1974). *The Cement of the Universe*. Oxford: Oxford University Press.
- Menzies, P. y H. Price (1993). "Causation as a Secondary Quality" *British Journal for the Philosophy of Science* 44: 187-205.
- Menzies, P. (2004). "Difference-making in Context" en Collins, J. *et al.* (eds.), *Causation and Counterfactuals*. Cambridge MA: The MIT Press.
- Nagel, E. (1961). *The Structure of Science*. New York: Harcourt, Brace & World.
- Pearl, J. (2000). *Causality: Models, Reasoning and Inference*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Quezada, W. (2002). "Causalidad: Problemas, Teorías y Recomendaciones", *Filosofía, Educación y Cultura*, U. de Santiago, 6, pp. 283-308.
- _____ (2007a). "Revisión de *Making Things Happen* de J. Woodward", *Alcances*, Vol. 2 N° 2, Universidad de Chile.
- _____ (2007b). "¿Son serias las posibilidades serias de Woodward?", ponencia presentada en las *LX Jornadas Rolando Chuaqui*, Concepción, Chile.
- Sosa, E. y Tooley, M. (eds.) (1993). *Causation*. Oxford: Oxford University Press.
- Spirtes, P., C. Glymour and R. Scheines (1993). *Causation, Prediction and Search*. New York: Springer. (Second revised edition: Cambridge MA, MIT Press, 2000).
- Suppes, P. (1970). *A Probabilistic Theory of Causality*. Amsterdam: North-Holland.

- Torretti, R. (2006). "Causalidad, intervención y determinismo" en *Estudios Filosóficos 1986-2006*, Santiago: Ed. Universidad Diego Portales.
- Van Fraassen, B. (1980). *The Scientific Image*. Oxford: Clarendon Press.
- Von Wright, G. H. (1979). *Explicación y Comprensión*. Madrid: Alianza Editorial (ed. original: 1971, Ithaca NY: Cornell University Press).
- _____ (1973). "On the Logic and Epistemology of the Causal Relation" en Sosa, E. y M. Tooley, (eds.) (1993). *Causation*, Oxford: Oxford University Press. pp. 105-124.
- Woodward, J. (2003). *Making Things Happen: A Theory of Causal Explanation*. Oxford: Oxford University Press.